

# La batalla del café

M. VAZQUEZ MONTALBAN

La revista "Oriflamma" publica en su portada los bustos policromos y sonrientes de seis políticos catalanes y les supone caballeros abanderados de una Generalitat "no descafeinada". Se teme por aquí que el principal propósito del Gobierno Suárez sea propiciar una Generalitat descafeinada y los parlamentarios catalanes quieren que la Generalitat sea café-café. Contra lo que en un primer momento pudo creer el invitado señor Martín Villa el resultado electoral catalán es fundamentalmente un referéndum pro autonomista. Desde Madrid se creyó que el relativo descalabro del Pacte Democràtic significaba una derrota del "nacionalismo". ¿Acaso las dos fuerzas más votadas, PSC-PSOE y PSUC, no tienen obligaciones estatales? Los analistas del Gobierno pasaban por alto que la razón de ser de cualquier partido político en Catalunya es lo que se ha llamado "la disciplina catalana" y que esa disciplina no puede asumirse sólo táctica, superficialmente, sino que obliga como todo compromiso histórico que implica un compromiso social.

Sentado este principio, se comprenderá que la primera tarea acometida por la Assemblée de Parlamentaris ha sido redactar un proyecto de vía posible hacia la autonomía. La espectacular jugada Tarradellas sirvió para dinamizar el proceso, ponerle el sello de urgencia y aguzar la imaginación y el deseo de los partidos políticos catalanes. Tras intensísimas sesiones de trabajo, quedaron sobre la mesa tres proyectos de otros tantos partidos políticos y finalmente se acometió la tarea de la síntesis. Ya está hecha y en principio aparece respaldada por la inmensa mayoría de los parlamentarios catalanes. La definitiva sesión de trabajo fue protagonizada por los señores Isidre Molas, del PSC; Sentís y Espinet, del Centro Democràtic; Roca Junyent, del Pacte Democràtic, y Gutiérrez Díaz, Solé Tura y Rafael Ribó, del PSUC. El texto acepta el principio legitimador de la Ley vigente de Régimen Territorial y propone una nueva entidad territorial dirigida por una Presidencia, un Consejo Provisional y una Diputación Provisional. Se propone que todo el mecanismo se ponga en marcha mediante un Decreto-Ley y que sea el Gobierno quien designe provisionalmente al presidente, ya que la legitimidad del actual no sería reconocible en el marco de la legislación vigente.

Una vez fijado el texto básico se estableció también un calendario de compromisos. Ante todo, formar una comisión que discutie-

ra el texto con Tarradellas y enviar a Reventós como explorador para sondear al honorable presidente. El día 22, Reventós aprovecharía la sesión inaugural de Cortes para reunirse en Madrid con todos los parlamentarios catalanes. El día 23, reunión en Francia entre Tarradellas y la delegación de parlamentarios compuesta por Reventós, Benet, Sentís, Triginer, Pujol y Gutiérrez Díaz. El 25, reunión plenaria de la Assemblée de Parlamentaris para ratificar el texto a negociar. El 26, envío del texto a Martín Villa. El 27, discusión con Martín Villa, y el 28, Dios dirá.

Este calendario de la lechera es imposible. El señor Tarradellas habló con Reventós en el aeropuerto de Orly, pero dijo que no podía reunirse con la delegación de parlamentaris el día 23. Si bien el presidente aceptó la base jurídica del texto, se quejó de que no se hubieran mostrado los textos base de comunistas, socialistas y pujo-listas y que no se le hubiera consultado en el transcurso de la redacción. Para Tarradellas hay un problema fundamental de delimitación de competencias entre la Assemblée de Parlamentaris y el Presidente y quiere reflexionar sobre el asunto en compañía de su Consejo Consultivo antes de dar un visto bueno. En un primer momento circuló el rumor de que Tarradellas había roto la baraja y había desautorizado la gestión de los parlamentaris. Posteriormente el problema ha adquirido caracteres más suaves o al menos la prensa de este lugar ha suavizado la cuestión.

Por ejemplo, la prensa no ha dicho que Tarradellas mostró su disgusto porque en la comisión de parlamentaris que le enviaban figuraban "tres de sus principales enemigos". Repasen la lista. El señor Reventós no es enemigo, ni Triginer, ni mucho menos Sentís, después de la orgía fotográfica que compartió con Tarradellas en Madrid. ¿Cuántos quedan? Tres. Justamente tres.

Hay quien se ha alarmado excesivamente por este tropezón, pero conociendo el paño que hay que concluir que la cosa se arreglará. Todas las negociaciones son difíciles y mucho más las negociaciones a tres bandas: Martín Villa (es un decir), la Assemblée de Parlamentaris y Tarradellas. El público vigila las idas y venidas de las bolas a la espera que le ofrezcan una vía de salida para el común deseo autonomista. Cuidado con la elaboración de este café, porque si bien nadie espera que hoy por hoy sea café-café, tampoco la gente se va a conformar con una infusión de achicoria. ■

LOS  
CoNteM  
poRa  
nEoS

## PLASTICIDAD

**S**i alguien me hubiese dicho que vería un día a "Pasionaria" aplaudiendo al nieto de Alfonso XIII, ella diputado y él Rey, me hubiese indignado...

—¿Le parece mal?

—¡No! Ni bien. Ya no soy capaz de emitir juicios de valor en España. Me parece inverosímil. Y lo inverosímil, antes, me indignaba. Ahora no. Si me indignase lo inverosímil, no podría vivir. Habría muerto de rabia, como murió Jonathan Swift, a quien le tocó vivir un periodo de la Historia de Inglaterra que fue bastante inverosímil. Dicen que sus últimas palabras fueron: "Estoy loco".

—Sin embargo, fue el escritor más lúcido de su tiempo.

—¿Hay peor locura que la lucidez? El lúcido, el razonador, está desplazado. Un marginal. Un loco. Para morir de rabia.

—Aquí hay mucha gente que muere de rabia...

—Pero vea usted la insensatez: son los menos lúcidos. Los pasionales.

—No le entiendo...

—¿Y qué necesidad tiene usted de entenderme? ¿Qué necesidad de entender algo tiene usted? Pascal daba una fórmula perfecta para ser feliz: "s'abrutir". Embrutézcase usted y podrá sobrevivir.

—Ya me embrutece la televisión.

—¡Eso es un tópico! La televisión no embrutece al país: es el país el que embrutece a la televisión. La televisión no es nada: es un instrumento, un medio, un gran hallazgo. Quien la carga es el hombre. El que la embrutece es el hombre. Cada país tiene la televisión que merece.

—Eso se decía antes del Gobierno.

—Y es verdad.

—Y del teatro: "Cada pueblo tiene el teatro que merece".

—Eso es exagerar, ya ve usted. Nadie merece esta carga del teatro en España.

—¿También embrutece?

—No, ojalá... Busque, busque usted el embrutecimiento. Swift no lo consiguió. Y murió de rabia.

—Era un demócrata. Imagínese usted, un demócrata al final del siglo diecisiete en Gran Bretaña; tan grave como un demócrata en el último cuarto de siglo en España. Por eso escribió "Gulliver".

—No se me pierda. Esta conversación empezó con su impresión por ver a "Pasionaria" aplaudiendo al nieto de Alfonso XIII.

—Y a Carrillo y a Felipe González. Y a todos los demás.

—¿Usted no cree que verá un día al nieto de Alfonso XIII aplaudiendo a "Pasionaria"? ¿O a Carrillo, o a Albertí?

—Ya lo espero todo. La enorme ventaja de vivir en este país es que es imprevisible. Un día de mayo de mil ochocientos ocho, el pueblo sale a la calle a matar franceses; un día de mil ochocientos veintitrés, los recibe con aplausos en las calles: son los Cien Mil Hijos de San Luis.

—Eso se llama plasticidad. Es una virtud. La virtud de moldearse al tiempo, a la época, a las costumbres, a las necesidades históricas.

—¿Y no le gustaría a usted más un país capaz de ser él el que moldease tiempo, época o Historia? ¿No le gustaría a usted que la plasticidad la tuvieran las instituciones y no los individuos?

—Sí, pero parece que esto no es de este mundo...

—¿Es que España es de este mundo?

—¿Quién lo sabe...? En todo caso, a mí me reconforta que los republicanos aplaudan al Rey. Y tengo la esperanza de ver un día al Rey aplaudiendo a los republicanos. Ya ve usted, ya he conseguido "m'abrutir"; ya estoy a bien con Pascal.

—Y con la plasticidad... ■

POZUELO